

Nº 651
15
Julio
2022
Viernes



Feijóo y la ley de Memoria Democrática

Emilio Álvarez Frías

Como leemos en la prensa, y hemos oído por medio de la tele, Alberto Núñez Feijóo se ha comprometido con los españoles en derogar la ley de Memoria Histórica así como su segunda parte, la ley Democrática, pues, según su criterio, que coincide con el mío y el de la mayoría de los españoles, «ni es memoria ni es democrática».

Aprovechó, para hacer esta promesa, la clausura de la Escuela de Verano Miguel Ángel Blanco en la localidad vizcaína de Ermua, acto en el que también participaron José María Aznar y Mari Mar Blanco y el presidente del PP vasco Carlos Iturzaiz.

Indicó que «quienes se esfuerzan por ser dignos herederos de Miguel Ángel Blanco defienden el estado de derecho» y, por eso, aceptan, «la anomalía de que los testaferros de aquel terrorismo se sienten en las instituciones que quisieron destruir sembrando el dolor y el horror», añadiendo que les provoca «una profunda repugnancia que sean ellos quienes dicten al gobierno democrático los términos de la memoria democrática»



Lo que ha sido refrendado por José María Aznar al pedir que «tiene que quedar claro que la huella indecente de los herederos del terror será borrada y el PP trabajará para que eso ocurra más pronto que tarde», asegurando que «las grandes victorias y momentos se definen por la claridad moral que está en el fondeo que las define y el coraje de quienes las encarnan».

Digamos que la eliminación de la citada ley se encuentra entre los primeros lugares de nuestro manual. No es que nosotros vayamos a derogarlo –carecemos de la fuerza adecuada para ello– pero sí lo mantenemos allí para que no se nos olvide insistir constantemente sobre el particular. Junto con otras notas más sobre todo lo que hay que borrar de la legislación, la enseñanza, la psicología y otros muchos lugares de las normas que han de mantener la convivencia de los españoles.

Anotaciones que cada día van creciendo en ese manual, pues Pedro Sánchez no deja de incrementar las concesiones a la parte de españoles que se empeñan en no querer serlo, lo que tiene el buen arreglo de retirarles el DNI y mandarlos a que lo obtengan en otro país.

Por ejemplo, Pedro Sánchez, en tan especial y oportuno momento como el homenaje verbenero montado para conmemorar el 25 aniversario del asesinato de Miguel Ángel Blanco dijo, sin que se le cayera la cara de vergüenza, que «si hoy España y Euskadi son países libres y en paz». Y como un desafío más de los muchos que últimamente provoca, lo dijo delante del rey Felipe VI y los representantes de las víctimas del terrorismo. Si bien nadie ha movido un músculo, no nos cabe duda de que ha sido anotado en muchas agendas parecidas a la mía, mucho mejores y más importantes. Y para rematarlo, al parecer Pedro Sánchez se reúne hoy con el cabecilla de los revoltosos catalanes, de apellido Aragonés para más inri, que además de apuntarse a que Cataluña también es un país libre y en paz como España, como primera premisa ponen encima de la mesa las exigencias de siempre, aunque han aprendido a esconderlas utilizando las posibilidades que facilita el idioma, y así presentan la carpeta que contiene el acuerdo de que «Los dos Gobiernos se comprometen a contribuir al final de la judicialización del conflicto político, ya que incrementa la polarización de posicionamientos y dificulta la búsqueda de soluciones [con] seguridad jurídica» con el fin de «detener la vía de represión» al independentismo; así como que «la actuación de las instituciones garantizará en todo momento los derechos fundamentales, la privacidad y la libertad política e ideológica de todos los que se identifiquen con los posicionamientos políticos y democráticos actuales en Cataluña». Para lo cual, la consejera de presidencia de la generalidad catalana, Laura Vilagrà se ha reunido con Bolaños, actuando de mamporreros en «un primer paso» para dar garantía del diálogo y avanzar en la normalización de las relaciones entre «ambos gobiernos», lo que quiere decir que tratarán exclusivamente los asuntos que plantee el presidente de la Comunidad Autónoma de Cataluña, sin opción a que Pedro Sánchez eche mano de las leyes españolas, empezando por la Constitución, lo que le importa una higa.

No tenemos más remedio que desear buenos ánimos a Feijóo para lo que le espera: algo así como enderezar España desde todos los puntos habidos y por haber, –lo que no es vano trabajo– sin olvidar a los independentistas, utilizando el artículo 155 de la Constitución si viene al caso, lo que, al parecer, andan pidiendo a gritos. Afortunadamente Feijóo tendrá a favor a la mayoría de los españoles, pues no pocos del propio PSOE, aunque sea a escondidas, le echarán una mano para que pueda arreglar este desaguisado, sin que ello suponga que luego cada cual deje de volver a su redil.



Por nuestra parte traemos un botijo presentado como vasco, aunque no tiene partida de nacimiento. Aunque sí tiene, como podemos ver, restos del servicio que ha prestado a España y a los españoles a lo largo de su trayectoria vital, dando un empaque de bonhomía, distinta de lo normal, pero bella en su conjunto.

* * *

Dos cínicos en Ermua

El lehendakari, Iñigo Urkullu, es el sostén de Sánchez y el dirigente de un partido que durante muchos años recogió las nueces (y probablemente más de una gota de sangre inocente) que caían del árbol que sacudían «los chicos» de ETA

Mayte Alcaraz (*El Debate*)

Miguel era el padre y Charo la madre de Miguel Ángel Blanco. Hoy descansan los tres juntos en un cementerio gallego, al que tuvieron que llevar los restos del hijo porque los que le habían pegado un tiro continuaron asesinandole durante largos años profanando su tumba en Ermua. Por esos imponderables de la muerte, ni Miguel ni Charo pudieron asistir ayer al mayor ejercicio de cinismo que se recuerda. En el acto de homenaje que el Estado había preparado al que fuera concejal del PP, vilmente secuestrado y asesinado por ETA, vimos cómo el actual jefe del Gobierno derrochaba indignidad asistiendo, a la derecha del Rey, al resarcimiento a un chico de 29 años al que asesinaron los compinches de aquellos a los que él ha entregado su Gobierno y la memoria democrática de España. Y a la derecha de ese presidente, un lehendakari, Iñigo Urkullu, sostén de Sánchez y dirigente de un par-



tido que durante muchos años, como reconoció Xabier Arzalluz, recogió las nueces (y probablemente más de una gota de sangre inocente) que caían del árbol que sacudían «los chicos» de ETA.

En la vida, por encima de todo, está la decencia. Y si Urkullu y Sánchez tuvieran

algo de esa cualidad del ser, no debieron aparecer ayer por Ermua. Daba cierta tristeza ver a Felipe VI y a Marimar Blanco tener que verse acompañados por quienes han demostrado con largueza respetar más a los verdugos que a los asesinados. Ahora que se cumplen 25 años de aquella vil cobardía, la pregunta es plantearse qué hubiera sido de nosotros si en lugar de Aznar hubiera sido Sánchez el encargado de dar respuesta al chantaje. Aznar y Mayor Oreja no lo dudaron, a pesar del desgarró humano: ni un milímetro de cesión a los monstruos. No tengo nada claro (o sí) lo que hubiera hecho el actual presidente, capaz de entregar, sin más presión que su ambición de poder, a un puñado de indeseables la gobernabilidad de España sin reclamarles ni la mínima contrapartida de una simple condena y la colaboración para esclarecer más de 350 asesinatos sin resolver.

Y si no tengo nada segura la respuesta de Sánchez lo que sí tengo fresco es el comportamiento que tuvo el PNV. Ya con el secuestro semanas antes de Ortega Lara, ese partido presionó a Mayor Oreja para que acercara presos al

País Vasco, justo la misma reivindicación que ETA usó para chantajear al Estado días después. O sea, una vez más, los de Urkullu compartiendo objetivos con las bestias. Y cuando mataron a Miguel Ángel en Lasarte, Ardanza se asustó tanto por lo que significó el espíritu de Ermua, que podía derrotarles moral y electoralmente, que corrió a entregarse a los etarras en el pacto de Estella. PNV en estado puro.

Por eso, y por todo el historial que tienen Sánchez y Urkullu, no deberían haber asistido con cara de compungidos al acto de ayer; mejor que hubieran pasado la tarde leyendo a Oscar Wilde, que los retrata al milímetro: un cínico es aquel hombre que sabe el precio de todo y el valor de nada.

* * *

Sánchez escupe a la memoria de Miguel Ángel Blanco

Eduardo Inda (*OKdiario*)

Estremece pensar en las 48 horas que pasó Miguel Ángel Blanco secuestrado por Francisco Javier García Gaztelu, alias Txapote, Irantzu Gallasategi, Amaia, y ese José Luis Geresta, Ttotto, que años más tarde tuvo el acierto de suicidarse. La autopsia dio fe de la inmisericorde tortura psicológica que infligieron al joven concejal popular de Ermua durante esos tres días en los que España vivió sin vivir en ella: presentaba unas tremendas llagas producto de sus incesantes lágrimas porque en todo momento supo que estos tres malnacidos acabarían con su vida si el Gobierno de José María Aznar no accedía al acercamiento de los presos etarras. A él no le iban a decir ni a contar que la firmeza del presidente en la lucha contra el terrorismo no permitiría aceptar el chantaje, entre otras razones, porque era un principio asumido desde el primero hasta el último de los 700.000 militantes del PP, incluido él. Su terrible tribulación era, en consecuencia, la propia de alguien que conoce perfectamente cuál va a ser su final.

Todos recordamos dónde estábamos aquellos tres días de julio de hace cinco lustros. Por algo Miguel Ángel Blanco



es ya algo más que un solo ser humano: representa a los 856 compatriotas que dieron su vida en defensa de la libertad, la Constitución, el Estado de Derecho en definitiva, en el País Vasco en particular y en España en general. Los españoles tenemos una deuda eterna no sólo con el joven concejal que prácticamente por amor al arte defendía la democracia en territorio comanche sino con los otros 855 españoles que, por mucho que Pedro Sánchez intente ahora ocultarlo o blanquearlo, fueron asesinados por un grupo que ahora forma indirectamente parte del Ejecutivo que él encabeza.

El presidente del Gobierno ha ido al homenaje al hijo de emigrantes gallegos al que segaron la vida hace ahora 25 años. Pedro Sánchez lo ha hecho sin ruborizarse, sin pedir perdón por su pacto con los etarras de Bildu, sin tan siquiera haberse distanciado de una repugnante formación política dirigida en estos momentos por Arnaldo Otegi, que en el momento de los hechos era uno de los capos de Herri Batasuna, el brazo político de la banda terrorista. Todo lo contrario: en los últimos días hemos certificado, con tanto asco como impotencia, cómo el pájaro incrementaba su vínculo con los etarras en la aprobación de la Ley de des-Memoria Democrática.

El pecado original de Pedro Sánchez es haber negociado y conseguido el «sí» de Bildu y los golpistas catalanes de ERC para sacar adelante la moción de censura que le otorgó la Presidencia en junio de 2018. Es más, terminada la



votación, el secretario general socialista fue a dar personalmente las gracias a la diputada bilduetarra Marian Beitelarrangoitia, según reveló en su libro *La moción* la periodista Lucía Gómez-Lobato. Su pacto de gobernabilidad con ETA le inhabilita ética, estética, moral, política y, si este

fuera un país serio, hasta legalmente. Aunque nos hubiera convertido en el país más rico del mundo, que obviamente no es el caso, somos los peores de la OCDE en todos los parámetros, habría que concluir lo mismo: es de largo el presidente más abyecto que hemos tenido.

El problema no es el pecado original, esa manzana con el hacha y la serpiente que él mordió aquel 1 de junio en que inesperadamente se convirtió en presidente. El drama, su gran drama, es que esa entente diabólica con los etarras ha proseguido como si nada en estos últimos cuatro años. Al punto que uno diría que Bildu, es decir, ETA, pasa por ser en estos momentos el socio más fiable del elenco Frankenstein con el que cuenta el inquilino monclovita para continuar a bordo de su amado Falcon.

No está de más recordar que su socio Arnaldo Otegi fue el jefe de la banda terrorista ETA, según dictaminó el Supremo, y que antes había secuestrado al ucedista y luego popular Javier Rupérez y al empresario Luis Abaitua y que pegó un tiro en la pierna al añorado Gabi Cisneros, uno de los padres de la Carta Magna. Cuando asesinaron a nuestro compañero José Luis López de Lacalle en 2000, este hijo de Satanás culpó al periodista de su propio asesinato. El mal en estado puro. Lo cual no dejaría de ser una expresión más de cuán perversa puede llegar a ser la condición humana si no fuera porque es el socio preferente

A los que, como Sánchez y sus mariachis, blanquean a Bildu, porque según ellos «no es ETA», hay que recordarles el currículum de El Gordo Otegi o el nada insignificante hecho de que otro de los líderes de este partido es David Pla, el número 1 de la banda terrorista en la última etapa antes de dejar de

matar. Un pequeño dato lo dice todo acerca de la gran ignominia de Sánchez: Pla era el jefe de ETA cuando asesinaron al concejal socialista Isaías Carrasco. Vamos, que el marido de Begoña Gómez es el socio de dos antiguos jefes de la banda terrorista. Una verdad incontrovertible por mucho que los medios de izquierdas, es decir, la mayoría, intenten vendernos otra moto, justificar las alianzas de su jefe o, simplemente, relativizarlas.

Que Sánchez haya estado en Ermua es una provocación nivel dios. Tampoco conviene olvidar que su Gobierno es el que ha acercado a los dos autores



materiales vivos del secuestro y asesinato de Miguel Ángel Blanco: Txapote y Amaia. La vomitiva política penitenciaria de Marlaska ha permitido que estos dos sujetos hayan pasado de estar reclusos en Huelva a hacerlo en Estremera, es decir, a 500 kilómetros de distancia menos del País Vasco. El hijo de perra de Txapote no sólo quitó la vida a Miguel Ángel Blanco sino que, además, fue condenado por la muerte del gran Gregorio Ordóñez y por la del socialista Fer-

nando Múgica, hermano de mi amigo Enrique, uno de los grandes ejemplos morales que he tenido la suerte de disfrutar en esta vida.

En un país serio, con un acervo cultural mayor que el nuestro, Pedro Sánchez no hubiera ido al homenaje en esa localidad guipuzcoana plagada de emigrantes gallegos. Máxime teniendo en cuenta que esta misma semana, sí, esta misma semana, ha vuelto a echar mano de sus colegas de Bildu para sacar adelante la Ley de des-Memoria Democrática. Y encima lo ha hecho plegándose a los deseos de los etarras travestidos de parlamentarios. El presidente ha dicho «sí» a todas y cada una de las demandas de esta chusma. Para empezar, la que considera que la Transición de la dictadura a la democracia no se produjo hasta el 31 de diciembre de 1983. Teniendo en cuenta que Felipe González llegó al poder 14 meses antes, hay que colegir que el primer presidente socialista es un franquista, un fascista y un enemigo de las libertades. Manda huevos. Por cierto: chapeau por Alberto Núñez Feijóo, que ayer anunció que derogará esta basura legal cuando llegue al poder.

Con todo, la mayor afrenta se produce nuevamente a los familiares de españoles asesinados o heridos por esa ETA tan amiga de Pedro Sánchez. La normativa reconoce la condición de víctimas del franquismo a los herederos «hasta el cuarto grado» mientras que con los descendientes de los asesinados por la banda terrorista lo limita «al segundo grado». Cuando hoy, si Marimar Blanco o el destino no lo remedian, vea a Sánchez en el homenaje al gran mártir de nuestra democracia se me revolverán las entrañas. Contemplar al socio de los que mataron a Miguel Ángel Blanco ejercer de plañidera nos provocará la misma repulsión que a un judío le sobrevendría si de repente contemplase a un viejo jefecillo nazi llorando en Yad Vashem, el impresionante Museo del

Holocausto en Jerusalén. Ya que careces de vergüenza para mandar a esparregar a los bilduetarras, al menos tenla para no presentarte en un acto en el que lo único que harás es volver a escupir sobre la memoria de Miguel Ángel.

* * *

Sánchez decide morir matando

«Como se ve derrotado, el presidente del Gobierno ha decidido emprender una deriva completamente suicida. El problema es que todavía nos queda año y medio»

Álvaro Nieto (*El Subjetivo*)

Si a alguien le quedaba alguna duda de que el presidente del Gobierno pudiera llegar a recapacitar en algún momento tras el descalabro de Andalucía y variar el rumbo con vistas a las próximas elecciones generales, en el *Debate sobre el estado de la Nación* ha quedado demostrado que Pedro Sánchez no tiene la más mínima intención de hacerlo.

Es decir, el presidente acabará sus días en Moncloa insistiendo en la vía que le ha traído hasta aquí: mucha propaganda, recetas de corte populista y pactos con sus socios independentistas, tanto vascos como catalanes.

Las medidas anunciadas para contener la inflación son una retahíla de disparates cuyo único objetivo es buscar a la desesperada los votos de los más incautos. Pero ni con esas lo conseguirá Sánchez. Una mayoría de españoles ya ha dado la espalda al presidente, como atestiguan las últimas elecciones y los sondeos recientes, y será muy difícil revertir la situación.

Anunciar un impuesto a las compañías energéticas y a la banca puede que sea lo más popular si hacemos una encuesta entre los ciudadanos y les preguntamos cuáles son las empresas más odiadas, pero ni conduce a nada bueno ni resuelve los problemas que tenemos encima de la mesa. Como muy bien están indicando los expertos, imponer ahora más impuestos a esos sectores sólo puede generar una mayor inflación, como también se ha visto con la bonificación de los carburantes, que ha terminado por llevar el litro de gasolina a cotas nunca vistas.



Además, apuntando de esa manera, Sánchez comete la terrible irresponsabilidad de criminalizar dos sectores clave de la economía, constituidos por empresas que generan riqueza, algunas de las cuales pasean la marca España por medio mundo. Por no hablar de esa sistemática demonización de los beneficios, como si las empresas lo único que pudieran tener fueran pérdidas. El beneficio es la prueba de que una empresa está bien gestionada, no la consecuencia de que sus directivos sean unos ladrones. Pero da igual, a Sánchez

le importa un pimiento llevarse por delante esas empresas (véase el hundimiento en bolsa tras anunciar su plan), como también ocurrió días atrás con Indra tras asaltarla de forma descarada.

Sánchez el generoso

Al mismo tiempo, Sánchez se ha puesto, cual Leonardo DiCaprio en *El lobo de Wall Street*, a repartir dinero de forma indiscriminada. ¿Tiene sentido que los abonos de trenes de media distancia vayan a ser gratuitos en otoño? ¿Pero a qué cabeza se le ha ocurrido semejante barbaridad? Esperemos que esa medida no llegue a aprobarse nunca porque, de lo contrario, miles de madrileños, por poner sólo un ejemplo, acabarían yendo gratis a sus chalés en la playa a costa del erario público.

Castigar a los ricos y premiar a los pobres. Ese el falso mensaje que ayer nos quiso colocar Sánchez. Fue, como venía haciendo en los últimos tiempos, la confirmación de que ya está construyendo el relato para el día después de perder las elecciones: «Me han echado los poderes fácticos». Un mensaje victimista en el que, para variar, nada de lo que sucede hoy en España es responsabilidad del Gobierno, sino fruto de una sucesión de calamidades imposibles de prever. Sánchez es un mago escurriendo el bulto: la culpa siempre es de los demás.

Por tanto, y a pesar del castañazo que se pegó en Andalucía el 19-J, el presidente no tiene previsto variar de estrategia. Por eso no le ha temblado el pulso a la hora de pactar la ley de memoria con Bildu, por eso ha convocado de inmediato otra reunión con Pere Aragonés, por eso no piensa retirar su propuesta para asaltar el Tribunal Constitucional. Como se ve derrotado, ha decidido emprender una deriva completamente suicida y morir matando. El problema es que todavía nos queda año y medio de carnicería.

* * *

Yolanda Díaz: un bluf

Si ya existe esa izquierda, ¿para qué queremos más de esa izquierda, que es justo la izquierda que nos sobra?

Gorka Maneiro (*Vozpópuli*)

Lo más relevante y provechoso que ha dicho un miembro del PSOE en los últimos tiempos lo dijo recientemente Alfonso Guerra en relación a Yolanda Díaz cuando se le pidió que la definiera: «Es un bluf». Lo bueno, si breve, dos veces bueno. No es necesario alargarse mucho más para definir a Yolanda Díaz, por mucho que sea ministra de Trabajo y Economía Social desde enero de 2020 y vicepresidenta segunda del Gobierno de España desde julio de 2021, y por mucho que goce de una atención mediática que el personaje no merece a la vista de sus aportaciones políticas a los problemas actuales de España. O quizás precisamente por eso: como la hemos oído hablar y actuar, sabemos de lo que es y de lo que no es capaz. O al menos podemos imaginárnoslo. Lo que sí sabemos es que algunos de esos problemas actuales de España son de su responsabilidad, aunque parezca y dé la imagen

de que vive en *Los mundos de Yupi* y de que nada es de su incumbencia; o peor aún, de que ella puede con todo aunque no haya resuelto nada.

La Real Academia Española define «bluf» como «montaje propagandístico destinado a crear un prestigio que posteriormente se revela falso»; «persona o cosa revestida de un prestigio falto de fundamento»; y «fanfarronada, acción intimidatoria hecha por quien no cuenta con los medios para cumplir su amenaza». Cualquiera de las tres acepciones define bien a Yolanda Díaz, a lo que ha hecho hasta ahora y a lo que dice que pretende hacer, aunque hasta ahora no haya dicho nada relevante e ignoremos su opinión en relación a la mayoría de las cuestiones serias e importantes a las que se enfrenta España. Sabemos que utiliza el lenguaje inclusivo y también sabemos que cuando hay un conflicto grave hace mutis por el foro. Por lo demás, poco más: la vacuidad absoluta.



No es tan extraño que esto ocurra por nuestros lares: a los personajes relevantes a menudo se les ignora; a los que no aportan nada, se les encumbra.

Yolanda Díaz goza de una amplia trayectoria política: concejal del Ayuntamiento de Ferrol desde junio de 2003 hasta noviembre de

2012; primera teniente de alcalde de Ferrol entre 2007 y 2008; diputada en el Parlamento de Galicia entre 2012 y 2016; coordinadora nacional de Esquerda Unida entre 2005 y 2017; y, más recientemente, diputada en las Cortes Generales, vicepresidenta tercera del Gobierno de España, ministra de Trabajo y Economía Social y vicepresidenta segunda del Gobierno de España. Ahora, y sin dejar de ser militante del Partido Comunista, pretende impulsar un proceso de creación de «un nuevo espacio electoral» y supuestamente un nuevo instrumento político para sumar no se sabe exactamente qué ni para hacer no se sabe bien qué. Los que la hemos conocido desde que forma parte del Gobierno de PSOE y Podemos, intuimos que nada bueno; aunque, según ella, «cosas chulísimas» para «este país», cuyo nombre, España, o no recuerda o pretende eludir, supongo que para tratar de atraer a los que llevan tiempo demostrando no querer nada bueno para España.

Más allá del marketing político, la imagen, la publicidad y la telegenia, la cuestión es qué de nuevo y bueno va a aportar este nuevo proyecto político que echó oficialmente a andar hace escasos días. Cuando nace Ciudadans, se sabe que nace para dar cobijo en Cataluña a los progresistas hartos de la connivencia del PSC con el nacionalismo o, por mejor decir, del nacionalismo del PSC, y para hacer frente al independentismo que ya amenazaba con llevar a Cataluña a la ruina. Cuando UPyD nació como alternativa al bipartidismo que padecíamos, llevaba tras de sí un trabajado y ambicioso programa de reformas políticas, institucionales y constitucionales para modernizar y regenerar profundamente España; más allá de las etiquetas que trataron de aplicársele y de la manipulación mediática impulsada por quienes no querían que nada cambiara, se sabía qué era y qué proponía. Incluso cuando nace Podemos, a

sus portavoces más mediáticos se les entiende cuando hablan, se intuye lo que se proponen y se reconoce el hueco electoral que pretenden ocupar. De Vox sabemos también lo que es, de dónde surgió y a qué aspiraba: una especie de escisión por su derecha del PP dispuesta a defender lo que el PP no terminaba de defender y para convertirse en referente de unos cuantos millones de personas hartos de los nacionalismos periféricos españoles. Ciudadans y UPyD, ilustrados y dispuestos a hablar a la razón frente a la sinrazón y a la demagogia; Podemos y Vox, los primeros por la izquierda y los segundos por la derecha, más viscerales, más estruendos, más extremistas y más populistas. Independientemente de que las propuestas de unos y de otros nos gustaran más o menos o de que no nos gustaran en absoluto, se sabía qué eran, de dónde venían y qué pretendían.

Pero Yolanda Díaz, ¿qué nuevo espacio electoral va a ocupar en la España actual que no sea sustituir a un Podemos menguado y empequeñecido por el desgaste del gobierno, sus promesas incumplidas y sus mentiras? ¿Qué pretende sumar y para hacer qué Yolanda Díaz? ¿Cuáles son sus propuestas programáticas para España? ¿Qué aporta de nuevo y de bueno? Porque si es lo que parece y suponiendo que sea algo más que la nada más absoluta, ya padecemos una izquierda populista y disgregadora dispuesta a pactar y gobernar con lo peor de cada casa. Si ya existe esa izquierda, ¿para qué queremos más de esa izquierda, que es justo la izquierda que nos sobra?

* * *

Un millón

El año que viene va a ser la monda. Y no me pierdo la carrera de Tacones

Alfonso Ussía (*El Debate*)

Se dice que un millón de personas han coloreado Madrid durante la temporada LGTBIQ+. No me extraña. A cada inicial añadida, más multicolores convocados. Empezó como «Orgullo Gay», pasó a LGT, se sumó la B, posteriormente la I, y el signo de +, y para el año que viene se esperan más iniciales para llegar al millón y medio de visitantes.

Irene Montero desea añadir a la futura convocatoria las iniciales WNYF, de tal modo que quedaría el movimiento *tutti-frutti* de esta manera. LGTBIQWNYF+.

Las últimas iniciales homenajean a Washington, Nueva York y el avión «Falcon», imprescindibles para ensanchar lo que, durante mi infancia, juventud, madurez, primer otoño, otoño completo y aviso de invierno se reducía a dos posibilidades. El pitilín y la huchita.



No entiendo mucho de esto, pero intuyo que la inclusión del «más» (+) es consecuencia del nuevo partido de Yolanda Díaz «Sumar», tan concienciadamente programado por las cinco mujeres más imprescindibles de España. Yolanda Díaz, Ada Colau, Mónica García, Fátima Ahmed, y la fundamental Mónica Oltra, de la que todas sus compañeras están pendientes por lo mal que lo está pasando. Cuando vi las imágenes de su caudaloso sollozo durante el traspaso de poderes, no pude controlar el flujo de mis lágrimas. Me emocionó la tristeza de esa mujer al verse privada de su vocación vital. Servir a los demás haciendo el bien. Si Yolanda Díaz fuera tan bondadosa como quiere aparentar lo que no es, le encomendaría a Mónica Oltra la máxima representación y responsabilidad de «Sumar», haciéndose ella a un lado para permitirle el paso hacia la avanzadilla del progreso a quien ha entregado su vida al bienestar de las menores encomendadas a su tutela, y a combatir a los tuteladores que abusaban de las niñas, aunque fueran de la familia, no las niñas, sino los tuteladores.

Este año, por compromisos previamente adquiridos de imposible cancelación, me he visto privado, una vez más, de asistir a la competición deportiva LGTBQ+ más importante del año. La Carrera de Tacones. Deploro el escenario elegido, que no reúne las condiciones. Esa carrera, famosa en el mundo entero –este año ha participado el vencedor de



de la prueba en los Juegos Olímpicos LGTBQ+, y por ende, medalla de oro, el botsuanés Finú Mamé–, demanda un estadio con gran capacidad de público, y no una calle con los aficionados apiñados en las aceras. La prueba final, superadas las eliminatorias, dio como resultado el que se esperaba por la prensa especializada. Medalla de Oro y Copa LGTBQ+, Finú Mamé (Botsuana, y no Botsuana como escriben ahora). Medalla de Plata y Trofeo Marlaska, El Quetzal Irisado (Guatemala), y Medalla de Bronce y Copa Chueca, Guillaumenin Cul Frappé (Burdeos, Francia), que es la gran esperanza para la carrera del año que viene. Sus taconeos finales, su rush final como se dice en las carreras de caballos, es impresionante, si bien en la presente edición, atacó excesivamente tarde y fue superado por dos tangas por Finú Mamé y el Quetzal Irisado, que compite con máscara y esconde su identidad, porque no ha salido del armario, que no es lo mismo salir del armario en Guatemala que en España.

Un millón de visitantes y una deliciosa fiesta sexoecológica que ha dejado tiradas en las calles de Madrid decenas de toneladas de basura. El año que viene va a ser la monda. Y no me pierdo la carrera de Tacones.

* * *

Rusia y el destino del mundo

El actual conflicto ucraniano es para Estados Unidos el primer paso de una confrontación contra el bloque ruso-chino tanto como, desde otro punto de vista, una guerra contra la Unión Europea

Antonio Martínez Belchí (*El Manifiesto*)

Cuando el 24 de febrero del presente año comenzó la invasión de Ucrania por parte de la Rusia de Putin, la maquinaria de propaganda occidental empezó a escupir mensajes acerca de la debilidad de la economía rusa y la imposibilidad fáctica de que Rusia mantuviese una guerra de larga duración, máxime dada la imponente batería de sanciones impuesta en tiempo récord por Estados Unidos y la Unión Europea. Recuerdo haber pensado entonces que saldríamos de dudas en poco tiempo. Suele decirse eso, que el tiempo pone a cada uno en su lugar. ¿El prudente y analítico Putin había caído en la trampa de los americanos? ¿Quién estaba jugando mejor la partida de ajedrez geopolítico? ¿Los estrategas –en último término, los filósofos– de qué bando habían diseñado un plan mejor? Prorrusos y antirrusos no dejaban de lanzarse dardos e invectivas, en un guirigay de argumentos cruzados que producía en el profano auténtica estupefacción.

Como digo, lo bueno de este tema es que, al cabo ya de simplemente unos cuantos meses, la propia realidad empírica iría dando, o bien a unos, o bien a otros, la razón. A día de hoy, 12 de julio de 2022, ya es evidente que los



países de la Unión Europea son los que van a sufrir más por las consecuencias de la guerra en Ucrania. En realidad, y como se sabe, Estados Unidos ha provocado este enfrentamiento de la OTAN contra Rusia por país interpuesto –Ucrania– dentro de lo que se conoce como la «trampa de Tucídides». Occidente, encabezado por Washington, intenta por todos los medios evitar lo inevitable: la pérdida de la hegemonía mundial a manos del nuevo

polo euroasiático, representado por el grupo de los BRICS, conglomerado de países no occidentales al que se van uniendo cada vez más miembros. Como dice Thierry Meyssan, Estados Unidos sabe que su única posibilidad de evitar el eclipse y el derrumbe es lanzarse a una guerra abierta contra Rusia y China. Y el analista francés se pregunta si realmente Washington está dispuesto a hacer que el mundo pague un precio de esa clase.

Ahora bien: la actual situación en Europa es a todas luces poliédrica y digamos que «multidimensional», y su análisis exige detenerse en múltiples facetas y perspectivas. Como también se ha dicho durante los últimos meses, el actual conflicto ucraniano es para Estados Unidos el primer paso de una confrontación contra el bloque ruso-chino tanto como, desde otro punto de vista, una guerra contra la Unión Europea. En efecto, convertir el suelo europeo en

un escenario bélico comporta provocar en los países de la UE una situación de crisis y debilidad que acentuaría su relación de vasallaje y dependencia respecto a la Casa Blanca. En un contexto en el que dólar está dejando de ser la moneda de reserva mundial –situación acelerada, por cierto, por la propia guerra de Ucrania, desencadenada por los straussianos de la Administración Biden–, Estados Unidos lucha desesperadamente por evitar el colapso económico que produciría el retorno masivo de dólares a Estados Unidos y está desviando una parte de la inflación resultante a los países de la UE. Como ha explicado Sertorio en estas mismas páginas,

Estados Unidos, que nos tenía hasta ahora como vasallos, ahora nos quiere como esclavos y clientes cautivos. En términos termodinámicos, digamos que la potencia estadounidense intenta liberarse de una parte de su propia entropía desviándola hacia suelo europeo, en forma de dependencia económica, energética y militar intensificadas, de inflación galopante y quién sabe también



si de futuros conflictos militares abiertos, más allá de la guerra ucraniana en curso.

Por su parte, las élites financieras mundiales, que han decretado la demolición controlada del universo liberal-capitalista tal como lo hemos conocido desde 1970, y su sustitución por un sistema de tecno-comunismo mundial transhumanista donde –

Klaus Schwab *dixit*– *no tendremos nada, pero seremos felices*, consideran que la guerra de Ucrania puede servir de dos maneras a sus intereses: acabando con el régimen de Putin y, por tanto, con la resistencia rusa a la invasión cultural de Occidente (un desfile del Orgullo Gay en Moscú, con la bandera arcoíris ondeando en el Kremlin, sería el símbolo de esa victoria) y exacerbando las tensiones en Europa Occidental, dentro de una estrategia de cuanto peor, mejor en la que se aplicaría la vieja divisa masónica del *Ordo ab chao*.

Elevándonos a un plano de análisis metapolítico, metahistórico y propiamente metafísico, podríamos preguntarnos qué papel está llamada a cumplir Rusia, en la hora actual, en cuanto al arcano e inescrutable destino del mundo. ¿Qué pensar del euroasianismo de Alexander Duguin? ¿Existe realmente una «matriz espiritual y cultural euroasiática» que pueda servir como una nueva estructura general de soporte, generadora multiforme de formas, relatos y significados, para el mundo en el siglo XXI? El conocido analista geopolítico Daniel Estulin detecta precisamente una «guerra de estructuras y relatos» actualmente en curso. ¿De dónde podría surgir el relato triunfante para un nuevo tiempo? La Iglesia católica del papa Bergoglio, *papa crepuscular*, atraviesa en la hora presente una situación de eclipse como nunca había conocido hasta ahora. ¿Acaso la ortodoxia de las iglesias greco-rusas podría ofrecernos algo mejor?

Pese a su respeto por la Tradición, tampoco es que ellas atraviesen un momento demasiado esplendoroso. En cuanto a los delirios de Schwab y su filósofo de cabecera, Yuval Harari, que nos proponen el hormiguero humano de una futura «mente-colmena» planetaria, un *Mundo feliz* huxleyano 3.0, mejor ni hablar. Y ¿qué hay de China, bien en versión confuciana *blanda*, bien bajo el formato disciplinario del sistema de crédito social? Lo primero contiene valores positivos pero insuficientes. Lo segundo es algo claramente distópico y que nadie querría por voluntad propia. Existen más sistemas posibles que añadir a esta somera lista, pero ampliarla no conseguiría sacarnos de nuestra perplejidad.

Mi apuesta personal, en forma de intuición: una vez más, la oposición hegeliana entre tesis y antítesis nos aboca al advenimiento de una nueva síntesis. En primer lugar, una síntesis entre la forma mentis occidental, digamos que «heracliteana», y la forma espiritual del universo ruso, digamos que «parmenídea». En la doctrina del Gran Año cósmico, la llamada «Era de Acuario» podría entenderse precisamente como una reconciliación de principios contrarios. Aunque ¿son realmente contrarios la circunferencia de la rueda que gira y gira, por un lado, y el centro-eje inmóvil que le permite girar? Nuevamente vemos aquí el tradicional principio de la filosofía católica: et-et, «ni confusión ni separación, sino distinción». ¿Son acaso «contrarios» las islas y el mar que las rodea? ¿No es etimológicamente el «archipiélago» el «mar excelente»? ¿No estaremos llamados a crear una nueva civilización que sea un archipiélago de islas felizmente intercomunicadas por una fuerza centrípeta y unitiva? En los planes de Dios, la Era de Acuario es, con toda seguridad, algo muy distinto de esa *New Age* de baratillo que que quema incienso ante un Buda sedente y que hoy, sin mala conciencia por su parte, se pondría a revisar el catálogo de Netflix para ponerse a ver cualquier serie woke.

Rusia tiene un papel crucial que desempeñar para que se cumpla el destino del mundo. Igual, por cierto –*Efecto mariposa* mediante– que cada uno de nosotros.

* * *